

Presentación

LYDIA JIMÉNEZ

*Directora del Seminario de Pensamiento “Ángel González Álvarez”
Vicepresidenta de la Fundación Universitaria Española*

Pocos documentos han dado lugar a tantos comentarios de todo tipo como la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, tanto en ambientes teológicos como en los medios de comunicación. Por eso, nos ha parecido oportuno dedicar íntegramente este número de la revista *Cuadernos de pensamiento*, a analizar y comentar los aspectos más relevantes del texto pontificio. Como advierte el profesor Juan José Pérez-Soba, en el riguroso y clarificador estudio introductorio que abre el número, no podemos caer en la trampa de medir la eficacia pastoral a partir de la presencia en los medios o los comentarios que suscita, esto sería abandonarla a las meras opiniones predominantes en la sociedad. La realidad pastoral que plantea es muy diversa de lo que presentan los medios de comunicación. El sujeto real al que se dirige es la Iglesia y las familias cristianas a las que ofrece un panorama grande de renovación, que no se puede reducir a unos puntos concretos para resolver unos problemas determinados, sino que pide una transformación grande de nuestras acciones pastorales, una conversión pastoral en la línea ya anunciada en *Evangelii gaudium*.

El profesor Juan de Dios Larrú nos ofrece una visión panorámica, y al mismo tiempo muy completa, de toda la exhortación. Analiza su contenido a

la luz de la verdad del amor, y destaca que la familia sigue siendo el camino de la Iglesia, especialmente ante los desafíos contemporáneos. Ahora bien, la familia necesita de una morada, de un ambiente apropiado, de un tejido de relaciones donde pueda crecer y germinar el deseo humano, por ello, es urgente generar una cultura verdaderamente familiar. La exhortación no oculta el drama de las familias de nuestro tiempo, situado entre la desesperanza y el deseo de una promesa cumplida. Por este motivo, la esperanza, la promesa y la misericordia son términos fundamentales para comprender el camino y la vocación de la familia.

Con la elegancia y precisión que le caracteriza, el profesor Rafael Alvira, analiza las claves temáticas de los capítulos tercero y octavo de la exhortación. Después de describir el fenómeno del amor, presupuesto como clave en la exhortación, se centra en el tradicional tema de la relación institución-amor en lo concerniente al matrimonio. Destaca que el punto clave es que el matrimonio como unidad varón-mujer no es sólo la unidad de dos personas que se aman —aunque sea con un amor verdadero— sino algo más: es *constitutivamente* una *institución*, pues una realidad con una forma predeterminada y realizada por varias personas, es precisamente una institución.

Como destaca el profesor Daniel Granada, en su estudio sobre la educación a la castidad en *Amoris laetitia*, la categoría de “crecimiento” es una auténtica clave de comprensión de toda la exhortación apostólica. El amor que se hace virtud integra los diversos niveles corporales y afectivos en la verdad personal y trascendente de la persona. La exhortación hace una llamada al compromiso de toda la comunidad cristiana con una auténtica educación sexual en la familia y en la Iglesia. La profesora Concepción Medialdea nos ofrece un estudio sobre la educación de la sexualidad desde el reconocimiento de la fertilidad. Lo hace a través de la ética sexual y espiritualidad conyugal recogidas en las quince catequesis de Juan Pablo II que conforman el capítulo «Amor y fecundidad» del libro *Hombre y mujer lo creó* y con aportaciones del papa Francisco de *Amoris laetitia*.

La dinámica afectiva y el amor conyugal es el tema que desarrolla Raúl Sacristán. Observa que la vía para salir del narcisismo que caracteriza a la sociedad actual se encuentra en la misma dinámica afectiva, que siempre

está referida al otro. De este modo, se puede entender que la educación afectiva consiste en ayudar a que las personas, y en particular los matrimonios, pasen de un momento afectivo inicial del amor a vivir el amor como elección repetida del otro. La tarea pastoral de la Iglesia ante dicha situación consiste en ofrecer el acompañamiento que brota de la Encarnación.

Varios autores, Ignacio Serrada Sotil, Gloria Casanova, José Manuel Hernández, Miguel F. García, abordan el tema del capítulo quinto de la exhortación sobre la fecundidad del amor. Analizan la relación entre amor y fecundidad, y subrayan la profunda implicación que tiene la fecundidad en la comprensión del amor conyugal. Los hijos constituyen la manifestación más clara del matrimonio fecundo, pero existen otras formas de fecundidad que son fruto del amor que sustenta a la realidad familiar. La exhortación apunta a un concepto amplio de fecundidad: el modo de vivir los miembros de la familia está en estrecha relación con el mostrar a Dios en la sociedad. Por todo ello, como observa la profesora Casanova, puede decirse que la fecundidad del amor humano es la fidelidad al amor originario, a ese amor verdadero que no pasa nunca. Una fidelidad que recorre toda la exhortación como un río subterráneo que conforma internamente todo el mensaje de *Amoris laetitia*, y que se hace especialmente presente en los capítulos dedicados a las situaciones difíciles por las que a veces pasan las familias. Este amor originario es la fuente de la que mana toda la vida de la Iglesia y la que debe orientar una nueva dinámica pastoral para las familias, especialmente en los casos de mayor dificultad. El carácter pastoral de la exhortación debe expresar el verdadero ser de la comunidad eclesial y favorecer la comunión entre todos en vez de fomentar divisiones que la hieren. Es más, esta unión profunda es el único modo de “reavivar la alianza entre la familia y la comunidad cristiana” (AL 289).

Agradecemos vivamente a cada uno de los autores los magníficos trabajos que nos ofrecen, sin duda contribuirán a iluminar la lectura de la exhortación, y deseamos que ayuden también a hacerla vida, con la creatividad misionera a la que nos invita constantemente el papa Francisco.